

Mujeres y políticas del saber en el siglo XVIII. España en el espejo italiano¹

Mónica Bolufer Peruga

1. Introducción

Los estudios sobre la cultura del siglo XVIII se han renovado en las últimas décadas en múltiples direcciones. Tres de las más significativas son la superación de un enfoque francocéntrico, el interés por los procesos de circulación y mediación transnacional y la atención a las dimensiones de género en el pensamiento y las prácticas culturales. Sin embargo, estas perspectivas no siempre se han cruzado. Este trabajo pretende hacerlo abordando las relaciones culturales entre Italia y España desde un enfoque de género. Los trabajos que han puesto de relieve la importancia de ese intercambio están protagonizados en su mayoría por sujetos masculinos: diplomáticos, músicos y artistas, académicos y literatos, eruditos y eclesiásticos, en particular los jesuitas expulsos a partir de 1767². El papel de las mujeres en ellos resulta poco conocido, con excepción de las reinas consortes (Isabel de Farnesio, María Luisa de Parma) o las infantas españolas

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto TRAMOS (PID2022-139190NB-I00) y amplía los argumentos avanzados de forma preliminar en Bolufer (2023)

² Véanse, por ejemplo, VVAA (1992), Quinziano (2008) y los trabajos presentados en los congresos *Italia y España en el siglo XVIII. Intercambios y circulación de ideas, personas y cosas* (2018) y *Cultura de Corte en el siglo XVIII español e italiano: diplomacia, música, literatura y arte* (2022), organizados por las sociedades española e italiana de estudios del siglo XVIII.

Mónica Bolufer Peruga, European University Institute, Italy, monica.bolufer@eui.eu, 0000-0002-6532-4191

Referee List (DOI 10.36253/fup_referee_list)

FUP Best Practice in Scholarly Publishing (DOI 10.36253/fup_best_practice)

Mónica Bolufer Peruga, *Mujeres y políticas del saber en el siglo XVIII. España en el espejo italiano*, © Author(s), CC BY 4.0, DOI 10.36253/979-12-215-0989-2.41, in Niccolò Guasti, Cinzia Recca, Mónica Bolufer Peruga, Fernando Durán López (edited by), *Accademie e luoghi del sapere tra Italia e Spagna nel lungo Settecento. Scienze, arti, letteratura, politica e sociabilità / Academias y lugares del saber en el largo siglo XVIII entre Italia y España. Ciencias, artes, literatura, política y sociabilidad*, pp. 443-461, 2026, published by Firenze University Press, ISBN 979-12-215-0989-2, DOI 10.36253/979-12-215-0989-2

casadas con gobernantes italianos (María Luisa de Borbón, reina de Etruria), de quienes estudios clásicos y recientes han destacado su influencia en estrechar lazos políticos y modelar gustos artísticos y musicales (Lombardía 2024; Pérez Samper 2003). Más allá de esas figuras regias, la presencia de las intelectuales italianas en España ha quedado oscurecida frente a las escritoras francesas y británicas, cuyas obras circularon con gran éxito a través de traducciones.

En este texto examinaré el influjo que tuvo la fama de las mujeres de letras y ciencias italianas en el modo en que se entendió y se representó públicamente la relación entre género y conocimiento en la monarquía hispánica. Para ello estudiaré, en primer lugar, los ecos que en España despertó su celebridad. En segundo lugar, analizaré de forma comparativa una práctica cultural específica, los exámenes públicos femeninos, entre el espectáculo social y el ritual académico, que desvelan una dimensión poco conocida de las relaciones culturales entre España e Italia y subrayan el carácter transnacional de la construcción pública de la intelectual. En ese proceso se entrecruzaron dos intensos debates que atravesaron la cultura y la política europeas: la controversia sobre la educación de las mujeres y su ejercicio del saber y la discusión sobre el papel de la Europa meridional en el progreso y la civilización.

2. Las «Minervas de Italia» y la construcción de la mujer intelectual

Las mujeres de letras y ciencias italianas representaban un modelo original en el siglo XVIII europeo con ciertos rasgos en común: su carácter católico y su intensa visibilidad pública en su tiempo (Findlen, Roworth, y Sama 2009). Al igual que en otros países, las hubo que presidieron salones aristocráticos, como la condesa napolitana Eleonora Barbapiccola, o que participaron en los circuitos de la publicación comercial, como la periodista veneciana Elisabetta Caminer Turra. Pero las verdaderas singularidades italianas fueron la presencia femenina en academias literarias y eruditas, más excepcionalmente en las universidades, y – hacia finales del siglo XVIII – la figura de las improvisadoras poéticas que se exhibían en tertulias privadas y eventos públicos. El mito de las sabias italianas – en parte realidad, en parte idealización – se convirtió así en un atractivo internacional para viajeros y observadores externos (Findlen, Roworth, y Sama 2009). Las viajeras y traductoras británicas lo utilizaron para justificar sus propias ambiciones intelectuales y defender la igualdad intelectual (Agorni 2002).

La graduación de unas pocas mujeres en la Universidad de Bolonia (Laura Bassi en 1732, Maria Cristina Roccati en 1751, Maria Delle Donne en 1799) y alguna otra del Norte de Italia (Elena Lucrezia Cornaro Piscopia en Padua en 1678, Maria Pelegrina Amoretti en Pavía en 1777) atrajo amplia atención internacional (Cavazza 1997; 2020; Cavazza, Govoni, y Pironi 2014; Toschi Traversi 1988). «Son tan familiares las ciencias a los Boloneses, que hasta las mismas mujeres, agregadas á la Universidad, profesan públicamente la Filosofía», escribía el marqués de Caraccioli en el breve *Tableau de l'Italie* que acompañaba a su *Vie du pape Benédicte XIV*, pronto traducida al castellano (Caraccioli 1788, 105). Más excepcionalmente aún, en Bolonia impartieron enseñanza Bassi en

filosofía natural, Anna Morandi Manzolini en anatomía (desde 1755), Clotilde Tambroni en griego (1793-98, 1799-1808) y Maria Delle Donne en obstetricia desde 1806 (Messbarger 2010). La matemática milanesa Maria Gaetana Agnesi rechazó en 1750 la cátedra que le ofreció esa universidad a instancias del Papa Benedicto XIV, pero a través de su obra y su correspondencia intelectual alcanzó amplia celebridad y prestigio (Mazzotti 2008). Cristina Roccati (1732-1797) enseñó física y matemáticas en la Accademia dei Concordi de Rovigo, en el Veneto, de 1751 hasta al menos 1777 (Findlen 1999).

Algunas de ellas eran nobles (Cornaro Piscopia, Dosi) y otras pertenecían a linajes comerciantes en proceso de ascenso social (Agnesi) e incluso a familias de clase media (Bassi) o de origen oscuro (Tambroni). El reconocimiento institucional de sus logros intelectuales respondía a motivaciones distintas por parte de diversos agentes. De una parte, el gobierno municipal, ansioso por promover el prestigio de la ciudad impulsando el reconocimiento excepcional de una conciudadana. Junto a él, especialmente en el caso de Bolonia, las autoridades académicas, interesadas en restaurar en toda Italia y fuera de ella la fama en declive de su universidad, la más antigua de Europa. Por otra parte, las familias, en búsqueda del ascenso social o en competencia con otros linajes nobiliarios por acrecentar su capital simbólico. Por último, los profesores, preocupados por visibilizar su autoridad intelectual.

Estas mujeres fueron tratadas como casos excepcionales, prodigios de la naturaleza y la Providencia que no ponían en cuestión las jerarquías sociales y de género por las que el saber erudito constituía un terreno masculino. Nunca se planteó la posibilidad de que las puertas de las Universidades se abriesen para su sexo: tras conceder la investidura a Cornaro Piscopia, la universidad de Padua decidió no repetir tal distinción, por considerar que la presencia pública femenina en ese espacio de saber contravenía el decoro.

Junto con el acento en la excepcionalidad, lo que permitía celebrarlas como heroínas del saber sin cuestionar las normas sociales era una particular visión, heroica y religiosa, de su feminidad. Todas ellas eran católicas devotas, de las que muchos elogios contemporáneos subrayan sus virtudes al tiempo que su erudición. La mayoría (con excepción de Bassi) se mantuvieron célibes (Cornaro Piscopia fue oblata benedictina) y encarnaron el modelo de la virgen docta representado por la figura mitológica de Minerva o por las sibilas bíblicas, santas ascetas y monjas, con la que sus mentores, habitualmente hombres de Iglesia, podían mantener una relación paternofilial. De ese modo podía obviarse la tensión entre el saber, codificado como un ámbito masculino, y la naturaleza sexuada (y sexualizada) de las mujeres.

En el cruce entre los intereses ajenos y los propios, algunas de estas mujeres pudieron perfilar su propia carrera y sus decisiones vitales. Varias defendieron explícitamente la capacidad intelectual de las mujeres: Maria Gaetana Agnesi en una oración latina pronunciada el 8 de agosto de 1727 ante un grupo de patricios milaneses, publicada ese mismo año y reimpressa en 1729, Diamante Medaglia Faini en la Accademia degli Unanimi de Salò en 1763 (Agnesi 1727, reeditado en *Discorsi* 1729; Findlen 2003, 70 y 75; Messbarger y Findlen 2005).

En cualquier caso, con todas sus limitaciones y paradojas, las mujeres doctas fueron un modelo simbólico potente. Sus figuras quedaron grabadas en la memoria familiar y cívica a través de monumentos conmemorativos como el busto de Laura Bassi en el Istituto delle Scienze en Bologna, el monumento sepulcral en honor de Maria Clotilde Tambroni en el cementerio de la Certosa de la misma ciudad o la placa mortuoria dedicada a Maria Pelegrina Amoretti en Oneglia. Su fama – de forma desigual en los distintos casos – se extendió ampliamente por Italia y por el resto de Europa. Se convirtieron en motivo de curiosidad, perplejidad o admiración para diplomáticos y viajeros extranjeros, así como para un público amplio, tanto erudito como general, que pudo leer acerca de ellas en relatos de viaje y periódicos de diversos países.

Los viajeros españoles se hicieron eco de la visibilidad pública de las mujeres cultas italianas, tanto mecenas aristocráticas como eruditas o improvisadoras. En su recorrido por Italia en 1780-81, José Viera y Clavijo admiró, entre otras, las tertulias milanesas de la marquesa Cusani o la princesa Litta (Viera y Clavijo 1849, 24, 38, 46, 89, 107, 127, 191). El jesuita Nicolás Rodríguez Laso contempló en Bolonia en 1788 el trabajo anatómico de Anna Morandi y visitó en Venecia a «madama Grimani Lini», «señora de mucho espíritu e instrucción» (Rodríguez Laso 2006, 332, 340 y 388). El también jesuita Juan Andrés, protegido del marqués Giuseppe Ambrogio Bianchi y la marquesa Massimilla Bianchi Murari Bra en Mantua, frecuentó en Bolonia a Clotilde Tambroni y conoció allí a Anna Morandi, en Milán a Maria Gaetana Agnesi y en Venecia a la periodista y traductora Elisabetta Caminer Turra (1751-1796). Andrés afirmó que Florencia podía «gloriarse de producir, aun en las mujeres, ingenios que llaman la atención de los forasteros», como la improvisadora Maria Maddalena Morelli (1727-1800), «Corilla Olimpica», que llegó a ser coronada en el Campidoglio, la erudita Fortunata Sulgher Fantastici (1755-1824), docta en ciencias y filosofía y anfitriona de una tertulia cultural, y la pintora Irene Parente (Andrés Morell 2005, 322-24).

También la fama de las mujeres investidas con grados universitarios despertó en España ecos que hasta ahora eran desconocidos. Ejemplo de ello es la noble veneciana Elena Lucrezia Cornaro Piscopia (1646-1684), cuyo doctorado en filosofía en Padua el 25 de junio de 1678, el primero jamás concedido a una mujer en Europa, tuvo una gran resonancia internacional (Cavazza 2009, 292; Guernesey 1999). Defendió sus tesis en la catedral de Padua ante más de veinte mil espectadores, incluidas autoridades políticas y eclesiásticas de la república de Venecia y de otros lugares. El acto estuvo acompañado por desfile de carruajes, poemas laudatorios y distribución de comida y obsequios entre el público, y seguido por su admisión en varias academias científicas y literarias, incluida la Accademia dei Ricovrati cofundada por Galileo Galilei. Un año antes, los ecos de su fama ya habían llegado a España. El 16 de septiembre de 1677, Pedro de Mena recomendó al nuevo embajador español en Venecia, marqués de Villagarcía, que aprovechase el tiempo de espera hasta realizar su entrada oficial en la Serenísima República visitando en Padua a la nueva celebridad («no deje V.e de veer a la *Minerva de Italia* que este encomio di a la señora Elena Lucrecia Cornaro Piscopia»), cuyo saber elogiaba vi-

vamente: «hallará V.e. que es muy capaz y muy científica»³. En 1726, Benito Jerónimo Feijoo en su ensayo *Defensa de las mujeres*, difundido en múltiples ediciones en español y traducciones al francés, italiano, inglés y portugués, la admiró como una gloria reciente que honraba la tradición de las sabias renacentistas («si en la serie de esta memoria es la última de las sabias Italianas, por ser la más moderna, podemos decir que en dignidad es la primera») (Feijoo 1726, 380). Al mismo tiempo, subrayó la excepcionalidad de esta «heroína de las letras» y «monstruo de las ciencias», cuya «violenta inclinación» al saber parecía forzar la naturaleza (Feijoo 1726, 380).

Feijoo no menciona, sin embargo, otra ceremonia universitaria protagonizada en Bolonia por una mujer pocos años antes de que publicara su ensayo. El 3 de julio de 1722 Maria Vittoria Delfina Dosi había defendido en público sus tesis jurídicas en el Colegio de España, emblemática institución fundada en 1364 para estudiantes hispánicos, que simbolizaba a través de su programa iconográfico la hegemonía mundial de la monarquía. Un grabado de la época representa a Isabel de Farnesio (que en realidad no estuvo presente, según García Cueto, 2011) presidiendo el acto y recibiendo las tesis de las manos de Falsina, figura alegórica de la ciudad, con Dosi arrodillada a sus pies, imagen que publicitaba el favor de la dinastía Farnesio y de la monarquía hispánica a la familia. El conde Alfonso Delfini Dosi había intentado conseguir para su hija un título inventando, con ayuda de algunos intelectuales, una ficticia tradición de legendarias sabias que se habrían titulado y enseñado en derecho en la universidad medieval: Bitisia Gozzadini, Novella d'Andrea y Dorotea Bocchi (Beck Varela 2022; Findlen 2016). Tras un intenso debate en círculos jurídicos y entre las elites boloñesas sobre la capacidad de las mujeres para conocer el derecho, se aceptó que la joven defendiese sus tesis, pero no que recibiera el grado. La ceremonia tuvo una gran repercusión en círculos doctos europeos, a través de la reseña publicada en las *Acta eruditorum* de Leipzig, y entre el público italiano más amplio, mediante noticias en *Il Giornale dei letterati* y el *Mercurio storico e politico*.

Mayor proyección alcanzó todavía Laura Bassi (1711-1778), que el 17 de abril de 1732 defendió sus tesis en el Palazzo Pubblico de Bologna y el 12 de mayo obtuvo el doctorado, en un acto en presencia del gobierno de la ciudad, el legado papal y el arzobispo, cardenal Prospero Lambertini, futuro papa Benedicto XIV, que había apoyado la investidura (Cavazza 2009, 297; 2020). Las autoridades boloñesas le asignaron un papel destacado «como atracción cultural de su ciudad, casi como una forma de servicio público» y «una fuente de su orgullo cívico» (Cavazza 2009, 298). El 27 de octubre se le asignó una cátedra honoraria, pero en razón de su sexo no se le encargó docencia regular. Se requirió, en cambio, su participación extraordinaria en eventos públicos o semipúblicos como las visitas de dignatarios y las lecciones en el teatro de Anatomía del Archiginnasio (la

³ Archivo Histórico Nacional, *Estado*, libro 17. Agradezco la referencia a Fernando Bouza.

primera de ellas el 18 de diciembre de 1732), actos entre lo intelectual y lo festivo en los espacios de representación más prestigiosos de Bolonia⁴ (Figura 1).



Figura 1 – Medalla de plata acuñada en 1732 con motivo de la primera lección pública de Laura Bassi, con su efigie en el anverso y en el reverso Minerva entregando una lámpara encendida a una joven. Biblioteca dell'Archiginnasio di Bologna.

Frente a la pretensión de convertirla en una figura ornamental al servicio de los intereses de la universidad y la ciudad, Bassi fue capaz de hacerse un espacio intelectual y desarrollar una intensa actividad de experimentación científica, enseñanza e intercambio con eruditos y discípulos. Alcanzó gran fama en círculos intelectuales a través de su correspondencia con sabios italianos y extranjeros y de noticias publicadas en las *Nova Acta Eruditorum* de Leipzig y la *Bibliothèque Italique* (Muceni 2023, 300). El jesuita expulso Juan Andrés Morell (1740-1817) le escribió el 9 de mayo de 1776 consultándole sobre un caso médico y sometiendo a su juicio su obra *Saggio sulla filosofia di Galileo*, con respeto y deferencia, como correspondía a su mayor prestigio y edad – él contaba en aquel momento 36 años y ella 65 (Andrés Morell 2006, 17-9). También la elogia por su saber y su virtud en sus *Lettere familiari*, escritas entre 1785 y 1791: «la célebre doctora Laura Bassi, en quien competían una profunda doctrina, bastante para hacer lucir a cualquier hombre, y una admirable modestia» (Andrés Morell 2005, 215-16). No he localizado otras referencias en fuentes españolas, pero ecos indirectos de su fama se adivinan tras las palabras con que los censores compararon en 1755 a Catalina de Caso, traductora del *Traité des études* de Rollin, con aquellas «ilustres mujeres, dotadas de genio» que se veían «en compañía de los doctos, y aun en las más famosas Universidades» (Rollin 1755, censura sin paginar).

⁴ Elena Muceni (2025, 96, n.15) registra su participación en un total de 16 actos académicos entre 1732 y 1751.

Años más tarde, el 16 de diciembre de 1787 el *Diario de Madrid* se hizo eco del fallecimiento en la república de Génova de Maria Pellegrina Amoretti (1756-1787) dos meses antes, elogiándola «no menos por sus buenas prendas y costumbres, que por su acendrada instrucción y conocimiento» que «daba honor a su sexo y a su patria. (“Necrología” 1787, 678). Amoretti se había doctorado en Derecho en Pavía a los 21 años el 25 junio 1777, en una ceremonia celebrada en la iglesia del Gesù ante numerosos espectadores e inmortalizada por una recopilación de versos italianos, latinos y franceses. Dejó manuscrito el tratado *De iure dotium apud Romanos*, publicado póstumamente en Milán en 1788 su familiar el polígrafo Carlo Amoretti. De este tratado apareció el 26 de enero de 1796 un resumen en el *Semanario de Salamanca* que lo calificaba de «obra clásica por la erudición y crítica en materias legales» y alababa la «fuerza y elegancia» de su escritura. El redactor del artículo reproducía con aprobación un amplio pasaje en defensa del derecho de las mujeres a adquirir y ejercer el saber: «No es pues de extrañar que una de ellas, que se halla en estado de combatir con armas iguales con los hombres, reclame baxo tales auspicios los derechos de su sexo que se le quieren arrebatar» (“Literatura extranjera” 1796, 82).

La atención prestada en España a la figura de Amoretti y, más ampliamente, a las mujeres de letras se entiende mejor en el cruce de dos debates que se reavivaron en las décadas de 1780 y 1790. El primero de ellos fue la discusión secular sobre la razón y la educación de las mujeres, intensificada desde 1776 a propósito de la admisión de damas en la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, con implicaciones de mayor trascendencia sobre cuál era el lugar que correspondía a las mujeres y a los hombres en una sociedad ilustrada y en sus políticas del saber (Bolufer Peruga 2022). No es casual que la necrológica de Amoretti se publicara meses después de que una Real Orden de Carlos III de 27 de agosto de 1787 ordenase la creación de la Junta de Damas de Honor y Mérito de la Matritense, ni que el extracto de su obra subrayando su defensa del talento femenino apareciera en 1792, coincidiendo con artículos y series enteras celebrando en la prensa española a las reinas, guerreras y sabias del pasado (Bolufer Peruga 2000).

La cuestión de hasta qué punto las mujeres podían cultivar públicamente el saber y contribuir a los espacios patrióticos del reformismo ilustrado tenía importantes implicaciones políticas internacionales porque conectaba con un segundo debate crucial, el que ponía en cuestión el papel de Italia y más todavía de España en la modernidad europea. Ambas naciones eran vistas por intelectuales y viajeros extranjeros como ancladas en pasados gloriosos que habían perdido el pulso del progreso científico y filosófico, económico, social y político, cediendo el testigo al Norte de Europa (Andreu y Bolufer 2023). Los intelectuales y políticos españoles e italianos se enfrentaron con esa imagen ampliamente difundida en relatos de viaje, obras eruditas y de ficción, en ocasiones oponiéndose a ella y en otras adoptándola o reelaborándola. Para eruditos y autoridades cívicas, académicas y eclesiásticas italianas, reivindicar a las mujeres sabias como una valiosa singularidad de su territorio o su país constituyó un gesto patriótico. Para la nobleza, la monarquía borbónica y los hombres y mujeres de letras espa-

ños, construir una genealogía de sabias, emulando el ejemplo de otros países y en especial el italiano, fue también una estrategia de prestigio. El jesuita expulso Francisco Xavier Lampillas incluyó en su *Saggio storico-apologetico della letteratura spagnola* (1778-81, traducido al castellano por Josefa Amar y Borbón en 1783-86, con una segunda edición ampliada en 1789) un amplio apéndice cuyo título es toda una declaración apologetica: «Las Mugerres ilustres Españolas no cedieron a las Italianas en el cultivo de las letras así sólidas como bellas» (Lampillas 1783, IV, 351-67). Para demostrar que España no se quedaba atrás en la competición por exhibir a sus sabias, comparaba la figura de Oliva Sabuco de Nantes, autora de la *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* (1587), con la «admiración que ha causado en nuestros días en Italia la célebre Laura Bassi, ornamento del estudio de Bolonia» (IV, 363-64).

Esa admiración que despertaron en Europa las sabias italianas y la voluntad política de emularlas desde España ayudan a explicar las formas en que el saber femenino se exhibió públicamente en la sociabilidad nobiliaria y académica, como examinaré en las páginas siguientes.

3. «Gloria de la Nación»: las sabias españolas en la palestra

La educación de la nobleza de ambos sexos tuvo desde los siglos XVI y XVII una importante vertiente de representación social de su familia y su estamento. Recitar o componer versos, leer, danzar, tañer un instrumento o demostrar un gusto artístico refinado formaban parte del *habitus* nobiliario y de la competencia por el prestigio y eran prácticas comunes en espacios cortesanos y nobiliarios donde se entrecruzaban lo cultural, lo lúdico y lo político. Por otra parte, los exámenes públicos en los que se exhibían jóvenes alumnos nobles eran una práctica pedagógica en las instituciones académicas masculinas, siguiendo la tradición de la *disputatio* universitaria (Capel 2009). En el siglo XVIII, al tiempo que esos actos alcanzaban una mayor difusión en los colegios masculinos de la Compañía de Jesús y las Escuelas Pías, se documentan por primera vez exámenes públicos de doncellas nobles. Dos de ellas actuaron junto a sus hermanos varones: Cayetana y José de la Cerda en Valencia en 1763, Josefa y Joaquina Pimentel, hijas de los duques de Osuna, junto a Francisco y Pedro en 1797 en Madrid. El resto lo hicieron en solitario: María Rosario Cepeda en Cádiz en 1768, Pascuala Caro en Valencia en 1781, María Isidra Quintina Guzmán y la Cerda en Alcalá en 1785.

Esas *performances* cortesanas o académicas guardan relación con el fenómeno emergente en el siglo XVIII del «niño prodigio» y su – no simétrico – equivalente femenino, que se consideraba una rareza todavía mayor por traspasar los límites no solo de la edad sino del sexo (López Souto 2023; Overhoff 2023). Sin embargo, el empeño en exaltar el ejercicio femenino del saber – y a la vez acotarlo en términos de excepción – puede leerse también en clave política. Un enfoque transnacional y comparativo desvela las conexiones, semejanzas y diferencias entre el caso español y el italiano, en el marco de los debates políticos e intelectuales que atravesaban ambos territorios. Algunas de las familias nobles

implicadas tenían, como veremos, vínculos directos con la península vecina y dos de las jóvenes se examinaron de italiano, menos habitual que el francés en la educación nobiliaria del siglo XVIII. Las ceremonias, en algunas de las cuales se evocó expresamente la competencia con las sabias extranjeras, guardan parecido formal con las utilizadas por las universidades italianas. Todo ello corrobora, a mi juicio, que estos rituales se inspiraron en el mito de las mujeres italianas, apropiado y desplegado por la monarquía, los intelectuales y las elites españolas para sus propias políticas del saber en el contexto del cuestionamiento del papel del país en la modernidad europea. A continuación, trataré de demostrar esa hipótesis profundizando en las formas y los rituales precisos que adoptaron esos rituales públicos.

El 7 de abril de 1763, los condes de Parcent celebraron en su palacio de Valencia una «función literaria» para lucimiento de sus dos hijos mayores, José (1747-1811) y Cayetana (1748-1808) de la Cerda y Cernecio, de 16 y 14 años (*Relación* 1763). La ceremonia contó con la asistencia de «gente distinguida/en sangre, empleos y letras»: la nobleza local y las autoridades civiles, religiosas y militares (arzobispo, capitán general, intendente, regente de la Audiencia). El acto se inició con música y la aparición escenográficamente planeada de los hermanos. A continuación, los asistentes les plantearon preguntas sobre geografía e historia (para ambos) y gramática latina (solo para el varón), utilizando las tarjetas distribuidas al efecto, que adoptaban así el formato de los juegos cortesanos de preguntas y respuestas. La velada estuvo punteada de interludios musicales y se cerró con refresco y un baile hasta avanzadas horas de la noche, según la crónica ofrecida en un folleto poético de 9 de mayo de 1763. Esos versos, escritos a mayor gloria de la familia, son también un elogio colectivo a la nobleza de la ciudad, de la que el anónimo autor alaba su interés por la cultura y las tertulias literarias.

Los Cernezzzi Odescalchi, familia materna de los dos jóvenes, eran una dinastía comercial milanesa, con origen en Como, dos de cuyos miembros, los hermanos Francesco y Costantino Cernezzzi, se asentaron en 1605 en Valencia. Allí, gracias a una combinación de acertadas estrategias comerciales transnacionales conectando diferentes lugares del Mediterráneo occidental y de exitosas alianzas matrimoniales, la familia ascendió socialmente hasta lograr el título de condes de Parcent, y en 1709 la grandeza de España (San Ruperto 2015; 2019). Tenían ramificaciones en Roma, Génova, Venecia y Nuremberg, y estaban conectados con otros distinguidos linajes como los Rezzonico, Flangini y Borromeo; estos últimos habían producido destacados hombres de Iglesia y mujeres cultivadas como la condesa Clelia Grillo Borromeo (1684-1777), interesada por las matemáticas y la historia natural y fundadora en 1719 de la Academia Cloelia Vigilantium (Findlen 2009). Varios miembros de la familia Cernezzzi Odescalchi ocuparon importantes cargos eclesiásticos, en particular el Papa Inocencio XI (1676-89) y su sobrino nieto el cardenal Benedetto Erba Odescalchi, arzobispo de Milán entre 1712-36, una prestigiosa conexión que subrayan en 1763 los versos laudatorios. El origen italiano de la familia no solo marcó sus redes comerciales, sino también sus gustos culturales, como muestra el inventario de los bienes del II conde de Parcent en 1705, que incluían una

amplia colección artística y una biblioteca compuesta por 911 volúmenes, la gran mayoría de ellos en italiano⁵.

A la muerte prematura del III conde, Josep Cernesio, en 1742, su esposa Ana María de Guzmán Spinola y Colonna tomó las riendas de la estrategia familiar y heredó el título la mayor de las seis hijas, Josepa Maria Cernesio Odescalchi (1724-1779)⁶. Ésta, como IV condesa de Parcent por derecho propio, concertó varios matrimonios de sus hijos y debió decidir acerca de su educación, de la que el autor del poema en 1763 le atribuye el mérito. Es verosímil que ella y su familia conocieran e intentaran emular a las sabias italianas protagonistas de ceremonias académicas, como Cornaro Piscopia, Delfini Dosi o Bassi. Dados sus lazos con Milán, es aún más probable que estuviesen familiarizados con el ejemplo de la matemática Maria Gaetana Agnesi (1718-1799), cuyo padre, el ambicioso comerciante de seda Pietro Agnesi, la hizo educar en filosofía, ciencias, lenguas modernas y clásicas y a su hermana Maria Teresa en música y se sirvió de ellas para atraer a su salón a distinguidos invitados italianos y extranjeros en su estrategia de escalada hasta las filas de la nobleza (Mazzotti 2008). En 1763, Agnesi ya se había distanciado de esas exhibiciones, pero su fama seguía viva a través de la amplia difusión de sus *Instituzioni analitiche ad uso della gioventú italiana* (1748).

Frente al acto de impronta cortesana celebrado por los condes de Parcent en 1763, los exámenes públicos conocidos de doncellas nobles adoptaron en los años siguientes un ritual más académico. Pascuala Caro y Sureda (1768-1827), hija de los marqueses de la Romana, de doce años, se examinó en Valencia en 1781. Aunque a veces se ha afirmado que se graduó en la Universidad de Valencia (una institución municipal, como la de Bolonia), ello debe descartarse a la luz de las evidencias⁷. El acto se conoce por un cuidado opúsculo anónimo detallando el programa: religión, historia sagrada y profana, geografía, francés y matemáticas (*Examen* 1781; figura 2). Más de la mitad del impreso está dedicada a la geometría, incluidas cuatro láminas ilustrando reglas y problemas. Ello se explica porque Pascuala había participado de la formación prevista para sus hermanos Pedro (1761-1811) y José (1764-1813), destinados a la carrera de las armas, para quienes esa disciplina era parte esencial de su instrucción. En el ámbito cultural italiano, sin embargo, la geometría se consideraba una disciplina estética tanto como intelectual y por ello también apta para las damas (Findlen 2003, 80), lo que le otorgaba respetabilidad adicional. Fue la marquesa viuda, la noble mallorquina Margarita Sureda Tugores, quien decidió acerca de la educación de sus hijos e hijas, sin escatimar tanto para los primeros como (lo que era más infrecuente) para estas últimas; otra hermana de Pascuala, María (1763-1817), sería admitida en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos en 1779 (Pérez Martín 2015, 132), antes de casar en 1790 con el noble italiano Pietro Lante Montefeltro della Rovere (1767-1832).

⁵ Archivo Histórico Nacional, sección Nobleza, Parcent, C. 135, D.1.

⁶ Debo al profesor Josep San Ruperto la genealogía de la familia en el siglo XVIII.

⁷ En el Arxiu Històric de la Universitat de València no se registra ninguna noticia.

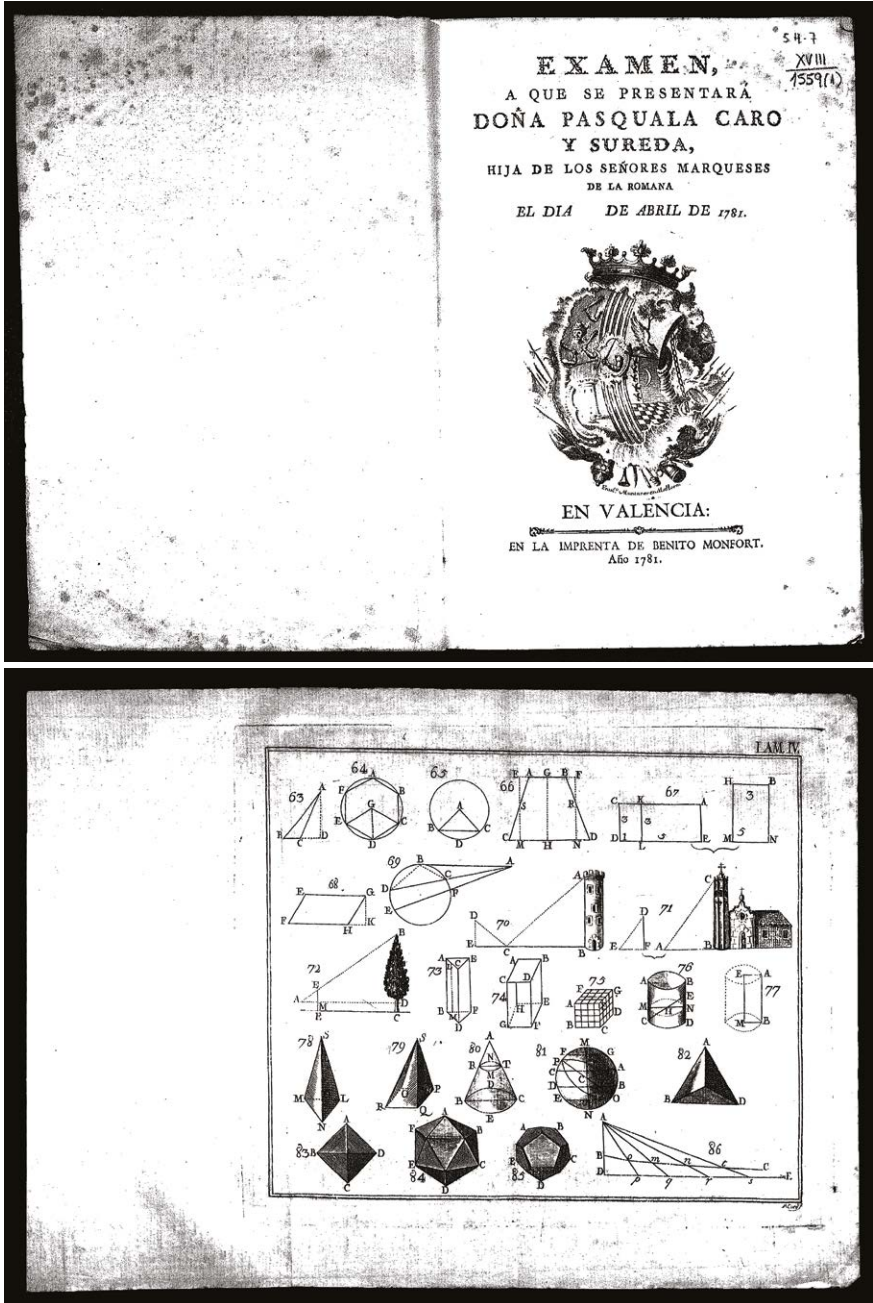


Figura 2 – Portada e ilustración del *Examen a que se presentará Doña Pascuala Caro y Sureda, hija de los señores marqueses de la Romana* (Valencia: Benito Monfort, 1781). Biblioteca Valenciana. Nicolau Primitiu. Fondo Carreres. Fuente: BIVALDI.

El examen de Pascuala Caro se celebró en el hoy derruido palacio de la familia, como años antes el de Cayetana de la Cerda y su hermano, inscribiéndose así en la sociabilidad cultural de la nobleza, que tenía una larga tradición en tertulias y academias de la ciudad de Valencia. Pero su contenido científico lo situaba a medio camino entre aquella ceremonia cortesana y barroca y los rituales académicos que caracterizaron otros exámenes. Los días 12, 22 y 24 de septiembre de 1768, María Rosario Cepeda y Mayo (1756-1816), de doce años, se había examinado en Cádiz ante más de trescientas personas en un escenario adornado por el retrato del monarca, mapas, un globo terráqueo y libros. La ceremonia se inició «a las nueve en punto» con una disertación en defensa de la educación femenina, en la que la joven afirmó que «era inadecuado que un ser racional como la mujer recibiera una educación sólo en las tareas domésticas» (*Relación* 1768, 4). Prosiguió a lo largo de tres días con preguntas sobre gramática, ortografía, historia, geografía, cosmografía y matemáticas formuladas por miembros de órdenes religiosas, el alcalde mayor de la ciudad y profesores de la Real Academia de Marina, además de dos nuevas oraciones de la joven en francés y en latín. Uno de sus examinadores la comparó con una Minerva alada, nacida de la cabeza de Júpiter del mismo modo que las letras y las artes nacían del patrocinio del rey Carlos III, redescubridor del mundo clásico (*Relación* 1768, 11-2). No recibió un grado universitario, pero fue honrada con el título de regidora perpetua de Cádiz.

Más conocido aún es el caso de María Isidra de Guzmán (1767-1803), hija de dos nobles cortesanos y grandes de España, Diego Ventura de Guzmán y Fernández de Córdoba, conde de Oñate y marqués de Montealegre y María Isidra de la Cerda, duquesa de Nájera y XIV condesa de Paredes de Nava. Los días 5 y 6 de junio de 1785, la joven de 18 años fue examinada e investida doctora en la Universidad de Alcalá, siendo admitida además en la Academia Española y la Sociedad Matritense de Amigos del País (Vázquez Madruga 1999). La comitiva desfiló por la ciudad, acompañada de vítores y precedida por jinetes, tambores y cornetas, en un carruaje con cristales que permitía a la multitud ver a María Isidra. En la iglesia, decorada con retratos del rey, un público mixto de eruditos y caballeros y damas nobles, algunos venidos desde la corte o «desde otras ciudades del reino», presenció el acto desde una tarima elevada. Las jornadas concluyeron con una recepción ofrecida por sus padres a las autoridades y las elites locales.

Estas celebraciones combinaron la sociabilidad nobiliaria, el ritual académico y la fiesta pública de formas muy semejantes a como lo hicieron las exaltaciones de mujeres sabias italianas. El vínculo hispanoitaliano es todavía más evidente en el caso de la «doctora de Alcalá», cuya investidura requirió un permiso especial del rey Carlos III. Antes de ascender al trono español, durante su largo reinado en Nápoles (1735-1759) el monarca había impulsado la cultura, apoyando la renovación de la Universidad, la inauguración del teatro de San Carlo y el inicio de las excavaciones de Herculano. Debía conocer, por tanto, el papel de las damas nobles como anfitrionas de reuniones, mecenas, traductoras y divulgadoras de la nueva ciencia, en una ciudad donde la filosofía cartesiana había arraigado fuertemente entre la nobleza desde finales del siglo XVII, seguida por la irrup-

ción del newtonianismo. En la inauguración en 1747 de la biblioteca, museo y colección científica de Ferdinando Spinelli, príncipe de Tarsia, dos mujeres sabias recitaron versos para el rey, personificando a la ninfa Parténope, fundadora de la ciudad: la aristócrata Eleanora Barbapiccola, que en 1722 había traducido a Descartes con un prefacio propio defendiendo la aptitud de las mujeres para las ciencias, y Mariangella Ardinghelli, filósofa natural, traductora, mediadora entre círculos eruditos napolitanos y la Académie des sciences y protegida del anfitrión y del primer ministro Bernardo Tanucci (Bertucci 2013, 232).

La tendencia a estudiar por separado la historia del siglo XVIII italiano y español hace que no se hayan subrayado hasta la fecha esos paralelismos y conexiones. Sin embargo, el conocimiento que Carlos III y la nobleza española tenían de la tradición de mujeres sabias italianas explica mejor la petición de un grado universitario formulada por parte del marqués de Montealegre en nombre de su hija María Isidra de Guzmán y el hecho de que el monarca la aprobara. Es difícil saber si respondía a un deseo de la joven, como su padre afirmó. En cualquier caso, el gesto permitía a la familia construir una genealogía implícita de mujeres cultas, algunas de ellas con conexiones italianas, titulares del condado de Paredes de Nava: María Inés Manrique de Lara (1632-1669), X condesa, esposa de Vespasiano Gonzaga, su hija la XI condesa, María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga (1649-1721), por nacimiento princesa de Guastalla, virreina de Nueva España y protectora de la escritora criolla Juana Inés de la Cruz, y la propia madre de la joven, María Isidra de la Cerda y Guzmán, XIV condesa (1742-1811). Permitía también al rey, invocado ya en 1768 como protector de las ciencias, seguir proyectando una imagen de gobernante ilustrado, particularmente útil en un momento en el que el papel de España en la cultura y la civilización europea estaba siendo cuestionado. Los actos protagonizados por María Isidra Quintina de Guzmán y María Rosario Cepeda se publicitaron por mecanismos similares a los que habían celebrado las ceremonias académicas de mujeres italianas: poemas laudatorios escritos por varios varones y una mujer de letras (*Copia y recolección* 1768), relaciones impresas, retratos o grabados conmemorativos; en el caso de Guzmán, además, medallas de plata acuñadas con su nombre y la fecha en latín y una amplia crónica publicada en la prensa (Figura 3).

En los textos españoles sobre estos actos se repite con un énfasis particular la idea de que las mujeres sabias son gloria de una nación que no tiene nada que envidiar a otras. «No han faltado en nuestra España/Damas sabias y discretas, que ni ceden, ni han cedido/en nada a las Extranjeras», escribía el apologeta de Cayetana de la Cerda (*Relación* 1763, 11). En el examen de Pascuala Caro se invocaban «los ejemplos de muchas Sabias que ha dado la Europa» (*Examen* 1781, sin paginar).

«[U]n crecido número de Heroínas» – declaraba Juan Antonio González Cañaveras, preceptor de María Rosario Romero – «han manifestado públicamente sus progresos. Vemos Princesas aspirar a este honor, y con empeño fundar las unas Academias para instrucción de la Juventud, presenciar todos sus Actos, y visitar a menudo sus alumnos; y las otras mirarse como dichosas en agregarse a las Academias de los Sabios para seguir casi olvidadas de sí mismas el camino de las Ciencias» (*Exercicio literario* 1768, sin paginar).

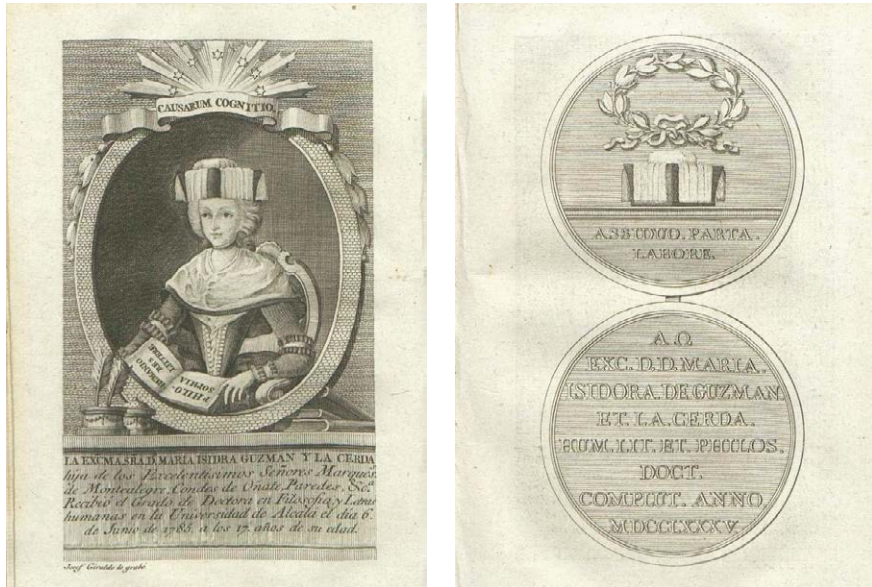


Figura 3 – Retrato de María Isidra Quintina de Guzmán y reproducción de la medalla acuñada en su honor, publicados en *Memorial literario, instructivo y curioso de la corte de Madrid* (junio de 1785, 147-77). Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España.

De María Isidra Quintina Guzmán afirmaba el informe del rector de la Universidad que «mereció la admiración de todos los sabios que lograron la dicha de presenciar este acto tan glorioso para la nación Española» (Vázquez Madruga 1999, 207). El vicescanciller hizo un doble uso político de su investidura, como propaganda del rey Carlos III, protector de las letras, y contra la opinión internacional sobre la pobreza intelectual de la nación española:

a ser posible hubiera presenciado estas funciones literarias toda Europa, para vencer de vana e infundada la preocupación que domina a muchos contra la literatura Española con solo presentarles esta joven heroína que el sabio Carlos III por un efecto de su amor a las Letras, y justa estimacion de estos Excmos, ha querido exponer al publico examen de los sabios, y coronar sus altos méritos (Vázquez Madruga 1999, 2011).

4. Conclusiones

La celebración pública y ritual de las mujeres sabias españolas tuvo claras semejanzas y un propósito de emulación respecto del afamado ejemplo italiano. Presentó también importantes diferencias. En España revistió un carácter más exclusivamente aristocrático e implicó a jóvenes adolescentes, casi niñas (la mayoría entre 12 y 14 años). En mayor medida todavía que en Italia, esas exhibiciones fueron *performances* impulsadas por estrategias de prestigio de las elites y autoridades locales, pero

también usadas políticamente en algunos casos por la monarquía. La experiencia napolitana de Carlos III debía haberle mostrado su valor propagandístico y cómo las figuras de mujeres doctas podían ayudarle a encarnar el perfil de un rey reformador y protector del saber más que el de un gobernante guerrero.

La presión para competir con otras naciones en el ámbito del saber fue especialmente intensa en España, país que influyentes escritores extranjeros, en particular franceses, presentaban como la antítesis de la Ilustración: «Las glorias de la nación Española» – escribían indignados los autores del *Memorial literario* – «al paso que han ido creciendo y llegando á la cumbre de su elevación, han sido contrastadas de la envidia, procurando sus émulos obscurecer sus brillantes luces» (“Noticia” 1785, 147). Lo fue, en mi opinión, todavía con mayor apremio que en Italia, donde el declive que denunciaban los observadores externos y los propios intelectuales italianos se veía atenuado por el prestigio del que aún gozaban la herencia clásica y renacentista. En ese sentido, el mito de las sabias de la península vecina fue un poderoso estímulo para emularlas con mujeres doctas españolas.

Fue una memoria efímera. Por mucho que el vicescanciller de la Universidad de Alcalá afirmara que las sabias españolas del pasado y el presente merecían «inmortalizarse en las historias para Gloria de la Nación» (Vázquez Madruga 1999, 211), no quedaron plasmadas en monumentos públicos ni se incorporaron de forma destacada al relato genealógico de las familias y las instituciones que habían promovido sus exhibiciones, como sucedió en Italia. En general, la figura de las mujeres intelectuales nunca ha ocupado en España un lugar tan importante como el que tuvo en aquel país tanto en la construcción de la memoria familiar y de la nación en el Risorgimento como en la identidad personal y pública de las intelectuales en el siglo XIX (Casalena 2023; Crivelli 2012).

Sin embargo, a otra escala, la individual, la fama internacional de las sabias italianas pudo proporcionar un referente útil, directo o indirecto, a las mujeres españolas. Estimuló a madres cultivadas como la IV condesa de Parcent o la marquesa viuda de la Romana para procurar a sus hijas una educación más allá de lo usual en su tiempo y su clase, contribuyendo así a hacerla aceptable. Y dejó alguna huella en esas jóvenes, todas las cuales, aunque no desarrollaran carreras intelectuales comparables a las de Bassi, Agnesi o Tambroni, se implicaron activamente de un modo u otro en el saber: Pascuala Caro como monja culta y poeta religiosa y el resto como nobles casadas, activas en el mecenazgo, la sociabilidad cultural y el reformismo. La celebración pública de María Rosario Cepeda fue la ocasión que aprovechó María Gertrudis Hore y Ley (1742-1801), de cuna menos elevada que ella (una familia de comerciantes irlandeses), para publicar los primeros versos de su futura extensa producción poética, en los que decía admirar a su conciudadana:

Siendo muger que nunca, / a pesar de mi anhelo, / para estudios tan dignos /
ni permiso logré ni tuve tiempo. / De tu fama admirada, / llevada de mi afecto,
/ no pudiendo imitarte, a celebrarte sola atiendo⁸.

⁸ “Una dama adoptiva de Febo: Endechas reales”, en *Copia y recolección*, 33.

¿A cuántas más inspiraron esas exhibiciones? Es imposible saberlo. La retórica de Hore sugiere, en cualquier caso, que la exaltación de las mujeres sabias modelada sobre el ejemplo italiano pudo ofrecer a algunas españolas de la época modelos respetables y respetados con los que identificarse y justificarse.

Fuentes manuscritas

AHN: Carta de Pedro de Mena al marqués de Villagarcía, 16 de septiembre de 1677. Libro 17. *Estado*. Madrid: Archivo Histórico Nacional.

AHN: Inventario de los bienes del II Conde de Parcent, 1705. *Nobleza, Parcent*. sign. C. 135, D.1. Madrid: Archivo Histórico Nacional.

Bibliografía

Agnesi, Maria Gaetana. 1727. *Oratio, quâ ostenditur: atrium liberalium studia à femineo sexu neutiquam abhorrere. Habita a Maria de Agnesis rhethoricae operam dante anno aetatis suae nono nondum exacto, die 18 Augusto 1727*. Milano: J. R. Malatestam.

Agorni, Mirella. 2002. *Translating Italy for the Eighteenth Century. British Women, Translation and Travel Writing (1739-1797)*. London: Routledge.

Andreu, Xavier, y Mónica Bolufer, editado por. 2023. *European Modernity and the Passionate South. Gender and Nation in Spain and Italy in the Long Nineteenth Century*. Leiden: Brill.

Beck Varela, Laura. 2022. "Women Jurists? Representations of Female Intellectual Authority in Eighteenth-Century Jurisprudence." In *Portraits and Poses. Female Authority, Agency and Authorship in Early Modern Europe*, editado por Lieke van Diesen, y Beatrijs Vanacker. Leiden: Brill, 281-302.

Bertucci, Paola. 2013. "The In/Visible Woman: Mariangela Ardinghelli and the Circulation of Knowledge between Paris and Naples in the Eighteenth Century." *Isis* 104 II: 226-49.

Bolufer Peruga, Mónica. 2000. "Galerías de 'mujeres ilustres', o el sinuoso camino de la excepción a la norma cotidiana." *Hispania* LX/1 204: 181-224.

Bolufer Peruga, Mónica. 2022. "Women in Patriotic Societies: A Spanish Debate in a European Context." In *Society Ladies and Philanthropy during the Spanish Enlightenment: La Junta de Damas de Honor y Mérito, 1787-1823*, editado por Catherine M. Jaffe, y Elisa Martín-Valdepeñas, 17-36. Baton Rouge: Louisiana State University Press.

Bolufer Peruga, Mónica. 2023. "Knowledge on Display: Aristocratic Sociability, Female Learning, and Enlightenment Pedagogies in Eighteenth-Century Spain and Italy." *Studies in Eighteenth-Century Culture* 52: 271-79.

Capel, Horacio. 2009. "La geografía en los exámenes públicos y el proceso de diferenciación entre geografía y matemáticas en la enseñanza durante el siglo XVIII." *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales* 1: 91-111.

Caraccioli, Louis-Antoine. 1788. *Vida del Papa Benedicto XIV (Prospero Lambertini), con su retrato y una breve Descripción de Italia por manera de introducción... traducida al castellano por D.F. A. de E*. Madrid: Benito Cano.

Casalena, Maria Pia. 2023. "The Moral and Civil Primacy of Italian Women: Female Models Between Italy and Europe in the Age of the Risorgimento." In *European Modernity and the Passionate South. Gender and Nation in Spain and Italy in the Long*

- Nineteenth Century*, editado por Mónica Bolufer Peruga, y Xavier Andreu Miralles, 145-63. Leiden: Brill. https://doi.org/10.1163/9789004527225_010 (2026-03-30).
- Cavazza, Marta. 1997. "Dottrici' e lettrici dell'Università di Bologna nel Settecento." *Annali di Storia delle Università Italiane* 1: 109-26.
- Cavazza, Marta. 2009. "Between Modesty and Spectacle: Women and Science in Eighteenth-Century Italy." In *Italy's Eighteenth Century: Gender and Culture in the Age of the Grand Tour*, editado por Paula Findlen, Wendy Wassyng Roworth, y Catherine M. Sama, 275-302. Stanford: Stanford University Press. <https://doi.org/10.11126/stanford/9780804759045.003.0012> (2026-03-30).
- Cavazza, Marta. 2020. *Laura Bassi. Donne, genere e scienza nell'Italia del Settecento*. Milano: Editrice bibliografica.
- Cavazza, Marta, Govoni, Paola, y Tiziana Pironi, editado por. 2014. *Eredi di Laura Bassi. Docenti e ricercatrici in Italia tra età moderna e presente*. Milano: Franco Angeli.
- Copia y recolección de los papeles, que en prosa, y verso han dirigido, algunos doctos ingenios de esta ciudad, en debido aplauso del desempeño que en sus actos literarios de los días 19, 22 y 24 de el mes proximo pasado, executó la señora Doña Maria del Rosario Cepeda*. 1768. Cádiz: Imprenta Real de Marina.
- Crivelli, Tatiana. 2012. "Deh, non opinare, o Signora, così spregevolmente di noi: l'Italia illustrata dalle italiane." *Altrelettere*, 1. https://doi.org/10.5903/al_uzh-1 (2026-03-30).
- Discorsi accademici di vari autori viventi intorno agli studi delle donne*. 1729. Padova: Giovanni Manfrè.
- Examen a que se presentará Doña Pascuala Caro y Sureda, hija de los señores marqueses de la Romana el día ... de abril de 1781*. 1781. Valencia: Benito Monfort.
- Exercicio literario, que presenta al público la Señora Doña María Rosario Cepeda* 1768. Cádiz: Manuel Espinosa de los Monteros.
- Feijoo, Benito Jerónimo. 1726. "Defensa de las mujeres." In *Theatro crítico universal o Discursos varios en todo genero de materias, para desengaño de errores communes*, editado por Benito Jerónimo Feijoo, I, XVI. Madrid: Lorenzo Francisco Mojados.
- Findlen, Paula. 1999. "A forgotten Newtonian: Women and Science in the Italian Provinces." In *The Sciences in Enlightened Europe*, editado por William Clark, Jan Golinski, y Simon Schaffer, 313-49. Chicago: University of Chicago Press.
- Findlen, Paula. 2003. "Becoming a Scientist: Gender and Knowledge in Eighteenth-Century Italy." *Science in Context* 16 I-II: 59-87. <https://doi.org/10.1017/S026988970300070X> (2026-03-30).
- Findlen, Paula. 2009. "Founding A Scientific Academy. Gender, Patronage, and Knowledge in Early Eighteenth-Century Milan." *Republic of Letters*, 1, I: 1-43.
- Findlen, Paula. 2016. "Inventing the Middle Ages: An Early Modern Forger Hiding in Plain Sight." In *For the Sake of Learning*, editado por Ann Blair, y Anja Silvia Goeing, 871-96. Leiden: Brill. https://doi.org/10.1163/9789004263314_050 (2026-03-30).
- Findlen, Paula, M. Sama, Catherine, y Wendy Wassyng Roworth, editado por. 2009. *Italy's Eighteenth Century: Gender and Culture in the Age of the Grand Tour*. Stanford: Stanford University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvqsdqw4> (2026-03-30).
- García Cueto, David. 2011. "La celebración de la sabiduría. Maria Vittoria Delfini Dosi y la presentación pública de sus conclusiones académicas en Bologna (1722)." In *Docta Minerva. Homenaje a la profesora Luz de Ulierte Vázquez*, editado por Felipe Jerez Serrano et al., 405-14. Jaén: Universidad de Jaén.
- Guernesey, Jane Howard. 1999. *The Lady Cornaro: Pride and Prodigy of Venice*. Clinton Corners: College Avenue Press.

- Lampillas, Francisco Javier. 1783. *Ensayo histórico-apologético de la literatura española contra las opiniones preocupadas de algunos escritores modernos italianos...*; traducido del italiano al español por D^a Josefa Amar y Borbón. Zaragoza: Blas Miedes.
- “Literatura extranjera.” *Semanario de Salamanca* 290. 26 enero 1796: 81-2.
- Lombardía, Ana. 2024. “The Queen of Etruria as Symphonist: Between Patriotism and Imitation.” *Rivista Italiana di Musicologia* 59: 73-119.
- López Souto, Noelia. 2023. “Preceptores y padres a finales de la Edad Moderna: el género en el fenómeno de los *enfants prodige*.” In *Los Entramados Políticos y Sociales en la España Moderna: del Orden Corporativo-Jurisdiccional al Estado Liberal*, editado por José María Imízcoz Beunza, Javier Esteban Ochoa de Eribe, y Andoni Artola Renedo, 1569-85. Vitoria-Gasteiz/Madrid: Fundación Española de Historia Moderna. <https://doi.org/10.20350/digitalCSIC/16826> (2026-03-30).
- Mazzotti, Massimo. 2008. *The World of Maria Gaetana Agnesi, Mathematician of God*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Messbarger, Rebecca. 2010. *The Lady Anatomist: The Life and work of Anna Morandi Manzolini*. Chicago: University of Chicago Press.
- Messbarger, Rebecca, y Paula Findlen, editado por. 2005. *The Contest for Knowledge: Debates over Women's Learning in Eighteenth-Century Italy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Morell, Juan Andrés. 2005. *Bolonia, Florencia, Roma. Cartas familiares. I*, editado por Enrique Giménez López. Alicante: Universidad de Alicante.
- Morell, Juan Andrés. 2006. *Epistolario*, editado por Livia Brunori. Valencia: Biblioteca Valenciana.
- Muceni, Elena. 2023. “Una ragazza in cattedra: la prolusione di Laura Bassi.” *Rivista di storia della filosofia* 2: 299-342. <https://doi.org/10.3280/SF2023-002006> (2026-03-30).
- Muceni, Elena. 2025. “La passione della libertà. La *lectio ordinaria* di Laura Bassi.” *Rivista di storia della filosofia* 1: 91-129. <https://doi.org/10.3280/SF2025-001008>
- “Necrología.” *Diario curioso, erudito, económico y comercial*. 16 diciembre de 1787: 678.
- “Noticia de los grados de maestra y doctora en Filosofía y Letras humanas conferidos en los días 5 y 6 de este presente año en la Real Universidad de Alcalá a la Excm. Sra. Doña María Isidra Quintina de Guzmán y la Cerda.” *Memorial literario, instructivo y curioso de la corte de Madrid*. Junio de 1785. 147-77.
- Overhoff, Jürgen. 2023. “The Female *Wunderkind* in the Eighteenth Century.” *Studies in Eighteenth-Century Culture* 52: 259-87. <https://doi.org/10.1353/sec.2023.0019> (2026-03-30).
- Pérez Martín, María Ángeles. 2015. “Mujeres artistas y académicas del siglo XVIII en la Real de San Carlos.” *Archivo de Arte Valenciano* XCVI: 123-34.
- Pérez Samper, María Ángeles. 2003. *Isabel de Farnesio*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Quinziano, Franco. 2008. *España e Italia en el siglo XVIII: presencias, influjos y recepciones*. Pamplona: Eunsa.
- Relación de los ejercicios literarios que la Sra. doña Maria del Rosario Cepeda y Mayo ... actuó los días 19, 22 y 24 de septiembre del presente año*. 1768. Cádiz: Manuel Espinosa de los Monteros.
- Relación que hace un amigo a otro de la célebre Literaria función que en el día 7 de Abril del presente año 1763 huvo en la Ciudad de Valencia, en la Casa de los Excmos. Señores Condes de Parcent, executada por sus Excmos. Hijos D. Joseph y D^a Cayetana de la Cerda y Cernecio*. 1763. Valencia: Joseph Estevan Dolz.

- Rodríguez Laso, Nicolás. 2006. *Diario del viage de Francia e Italia (1788)*, editado por Antonio Astorgano. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Rollin, Charles. 1755. *Modo de enseñar y estudiar las bellas letras para ilustrar el entendimiento y rectificar el corazón... traducido por D^a Catalina de Caso*. Madrid: Imprenta del Mercurio.
- San Ruperto, Josep. 2015. "Amor y sexo mediatizados. La concepción del matrimonio a través de la familia Cernesio, condes de Parcent (s. XVII-XVIII)." In *Amor y sexualidad en la Historia*, editado por Paula Hernández Rodríguez, et al, 657-76. Salamanca: Asociación de Jóvenes Investigadores. <https://doi.org/10.20935/MHealthWellB7327> (2026-03-30).
- San Ruperto, Josep. 2019. *Emprenedors transnacionals. Les trajectòries econòmiques i d'ascens social dels Cernezzis i Odescalchi a la Mediterrània occidental (ca. 1590-1689)*. Barcelona: Fundació Noguera.
- Toschi Traversi, Lucia. 1988. "Verso l'inserimento delle donne nel mondo accademico." In *Alma Mater Studiorum. La presenza femminile dal XVIII al XX secolo. Ricerche sul rapporto donna/cultura universitaria nell'Ateneo bolognese*, 15-37. Bologna: Clueb.
- Vázquez Madruga, María Jesús. 1999. *Doña María Isidra Quintina de Guzmán y de la Cerda, "Doctora de Alcalá": Biografía*. Alcalá de Henares: Ayuntamiento de Alcalá.
- Viera y Clavijo, José. 1849. *Apuntes del diario e itinerario de mi viaje a Francia y Flandes*. Santa Cruz de Tenerife: Biblioteca Isleña.
- VVAA, 1992. *Italia e la Spagna nella cultura del '700*. Roma: Accademia dei Lincei.